



* * *

Retrocedamos un par de semanas.

Shizuku Yaegashi miró con tristeza a su todavía dormida amiga. A todos los héroes convocados se les había concedido habitaciones privadas en el Palacio Heiligh, y Shizuku estaba descansando en uno de ellos.

Habían pasado cinco días desde su desesperada vida y su muerte en el laberinto. Habían descansado una noche en la posada de Horaud antes de tomar un carrojue expreso para regresar al palacio. Después de haber probado la muerte y la desesperación, los estudiantes no estaban en condiciones de continuar su curso de formación práctica. Además, incluso si había sido tratado como un colgador inútil, un miembro del grupo del héroe había muerto y ese hecho necesitaba ser reportado al rey y a la Santa Iglesia.



Y aunque sabían que estaban siendo crueles, los caballeros no podían permitir que los espíritus luchadores de los héroes se quebraran. Tuvieron que restaurar la estabilidad mental de los estudiantes antes de que su mente se rompiera por completo.

Mientras Shizuku recordaba los sucesos que habían ocurrido desde la muerte de Hajime, parte de ella deseaba que Kaori se despertara rápidamente, mientras que otra parte de ella esperaba que durmiera para siempre.

Cada una de las personas que escuchó el informe de la muerte de Hajime se sorprendió en primer lugar que un miembro del grupo de héroes podría haber muerto, y luego aliviado cuando oyeron que sólo era el "inútil" Hajime.

Incluso el rey e Ishtar reaccionaron de manera similar. Uno de los poderosos héroes que salvarían a esta nación no podría morir en un calabozo. Alguien que no pudiera sobrevivir a una excursión al calabozo no tendría ninguna oportunidad contra los demonios, y sólo serviría para diseminar más molestias entre la gente. Los mensajeros de Ehit, los héroes traídos de otro mundo, tenían que ser invencibles.



JabraScan
RexScan



Traducción
Morlan

Al menos el rey Ishtar habían sido algo respetuosos. Había algunos nobles dentro del palacio que habían insultado y menospreciado a Hajime a sus espaldas.

Por supuesto que no dijeron nada incriminando públicamente, pero cuando hablaban en privado entre compañeros nobles, muchos de ellos habían susurrado su desprecio por él. Todos lo humillaron con declaraciones como: "*Gracias a Dios que murió el inútil*", y "*Me alegro de que el incompetente haya sido eliminado de los mensajeros de Dios*". Shizuku había temblado de rabia cuando había oído comentarios tan sarcásticos, y casi había llegado a golpear con aquellos nobles múltiples veces.

Y si Kouki no hubiera volado del mango antes que ella, probablemente los habría golpeado hasta hacerlos pedazos. Debido a las acaloradas protestas de Kouki, el rey y la Santa Iglesia aparentemente decidieron que sería peligroso dejar que se difundiera una opinión negativa de Hajime. Por lo tanto, trataron en silencio con cualquiera que le hablaba mal de él... Sin embargo, todo lo que sirvió para lograr fue aumentar la popularidad de Kouki. La mayoría de la gente veía el enojo de Kouki como una prueba de que era lo suficientemente bondadoso como para cuidar hasta del más débil de su grupo, y la opinión general de que Hajime no había sido más que una carga para un héroe tan noble seguía cimentada en las mentes del pueblo.



A pesar de que la única razón por la que el resto de ellos seguían vivos era porque Hajime había retenido a un monstruo que ni siquiera el gran héroe Kouki había podido tocar. A pesar del hecho de que sólo estaba muerto porque un compañero idiota había disparado una bola de fuego perdida que le había pegado.

Sin embargo, como si por algún acuerdo no escrito, todos los estudiantes acordaron no hablar sobre esa bola de fuego perdida. Todo el mundo estaba seguro de que habían mantenido un control perfecto sobre su magia, pero había sido una verdadera tormenta de hechizos, y nadie quería considerar la posibilidad de que podría haber sido su propia bola de fuego lo que había llevado a la muerte de Hajime. Porque si hubieran sido ellos, se convertirían en asesinos.

Como resultado, todos ellos cerraron los ojos a la realidad, eligiendo en su lugar pretender que fue un error por parte de Hajime lo que llevó a su muerte. Después de todo, los muertos no cuentan historias. En vez de preocuparse por quién había matado a Hajime, era mucho más fácil fingir que había muerto debido a sus propios



errores. De esa manera ninguno de ellos tendría que preocuparse. Sin ninguna colusión por su parte, todos los estudiantes llegaron a esa conclusión, y por lo tanto el tema no fue discutido.

Para descubrir la verdad detrás de la muerte de Hajime, el capitán Meld decidió que sería necesario interrogar a los estudiantes. No creía que la verdad fuera algo tan inocente como una bola de fuego perdida. E incluso si lo fuera, esa era una razón más para descubrir la verdad, por lo que podía darle al estudiante que accidentalmente había matado a Hajime el asesoramiento que necesitaban. Cuanto más tiempo permanezca la cuestión sin resolverse, más problemas causará en el futuro. Y lo más importante, el capitán Meld simplemente quería saber. Aunque había prometido salvar a Hajime después de que ellos huyeran a un lugar seguro, sus palabras habían resultado ser tan huecas como se sentía ahora.

Sin embargo, al capitán Meld no se le permitió llevar a cabo su plan. Porque Ishtar le había prohibido interrogar a los estudiantes. Había protestado ardientemente contra la prohibición, pero incluso el rey le prohibió reunirse con ellos, por lo que no tenía otra opción que cumplirla.



"Si lo supieras... estarías furiosa, ¿no?" Shizuku susurró en voz baja, y luego cogió la mano de Kaori. No se había despertado desde aquel día en el laberinto.

Según el médico, no había nada malo con ella físicamente. Aparentemente acababa de caer en un sueño autoimpuesto para protegerse del choque mental. El doctor había dicho que al final despertaría por su cuenta. Shizuku agarró con fuerza la mano de Kaori y no oró a nadie en particular, *"Por favor, por favor, no permitas que ningún daño más venga a mi amable y gentil amiga"*. Y tras esas palabras, la mano de Kaori tembló un poco.

"¿Huh? ¿Kaori!? ¿Puedes oírme!? ¡Kaori!" Shizuku gritó su nombre una y otra vez. Eventualmente, los párpados de Kaori comenzaron a revolotear. Shizuku seguía gritando el nombre de su mejor amiga. Como respondiendo a sus palabras, los dedos de Kaori rizaron la mano de Shizuku. Y lentamente, abrió los ojos.

"¡Kaori!" Shizuku se inclinó sobre la cama y miró a Kaori, lágrimas en sus ojos. Kaori miró aturdida, antes de que su mente finalmente empezase a trabajar de nuevo, y sus ojos cayeron sobre Shizuku.



"¿Shizuku-chan?"

"Sí, soy yo. Shizuku. ¿Cómo te sientes, Kaori? ¿Duele en alguna parte?"

"N-No, estoy bien. Mi cuerpo se siente un poco pesado... pero eso es probablemente porque dormí mucho tiempo..."

"Así es, dormiste cinco días enteros... así que es normal sentirte un poco entumecido." Shizuku se apresuró a ayudar a Kaori, que intentaba levantarse, y sonrió tristemente mientras le decía por cuánto tiempo había dormido. Kaori empezó a actuar raro cuando escuchó eso.

"¿Cinco días? ¿Cómo he dormido... por tanto tiempo? Pensé que estaba en el laberinto... y entonces yo..." Cuando vio que los ojos de Kaori se alejaban cada vez más, Shizuku entró en pánico y rápidamente intentó cambiar de tema. Sin embargo, los recuerdos de Kaori volvieron antes de que Shizuku pudiese decir ni una palabra.



"Y entonces... Ah... ¿Qué le pasó a Nagumo-kun?"

"... Bueno..."

Shizuku puso una mueca de dolor, sin saber cómo explicarlo. Por la expresión dolorida de Shizuku, Kaori podía suponer que la pesadilla que veía en sus recuerdos era verdad. Sin embargo, Kaori seguía siendo incapaz de aceptar esa dura realidad.

"... no puede ser verdad. Por favor, dime que es mentira, Shizuku-chan. Ustedes salvaron a Nagumo-kun después de que me desmayé, ¿verdad? ¿Verdad? Dime que lo hiciste. Estoy en el castillo ahora mismo, ¿verdad? Todos regresamos sanos y salvos al castillo, ¿verdad? Nagumo-kun sólo está entrenando, ¿verdad? Está en el patio de armas, ¿verdad? Cierto, eso tiene que ser... Voy a comprobarlo ahora mismo. Tengo que darle las gracias... ¿puedes dejarme ir, Shizuku-chan?"



JabraScan
RexScan



Traducción
Morlan

Incoherentes divagaciones salieron de la boca de Kaori mientras intentaba levantarse e ir a buscar a Hajime, pero Shizuku se agarró firmemente al brazo de Kaori y se negó a soltarlo. A pesar de la expresión angustiada de Shizuku, ella mantuvo un fuerte apretón de manos sobre el brazo de Kaori.

"Kaori... lo entiendes, ¿no? Ya no está aquí".

"Basta..."

"Es justo como te acordaste, Kaori."

"Basta".

"Él es... Nagumo-kun..."

"¡Basta, dije que basta!"

"¡Kaori! ¡Está muerto!"



"¡No! ¡No está muerto! ¡Lo sé! ¡Deja de decir cosas tan crueles! ¡No perdonaré a nadie por decir eso, ni siquiera a ti, Shizuku-chan!"

Kaori siguió agitando la cabeza, luchando por liberarse de las garras de Shizuku todo el tiempo. Pero Shizuku se negó a aflojar su agarre, aunque fuera un poquito. En vez de eso, abrazó a Kaori, intentando calentar su congelado corazón.

"¡Déjame ir! ¡Déjame ir ahora mismo! ¡Tengo que ir a buscar a Nagumo-kun! Por favor, te lo ruego... Sé que sigue vivo en alguna parte... ¡así que por favor!" Le gritó a Shizuku para que la dejara ir, pero seguía llorando en el pecho.

Kaori se agarró a Shizuku como un hombre que se aferra a una roca, llorando tan fuerte que su voz se hizo ronca. Todo lo que Shizuku podía hacer por su mejor amiga



era abrazarla lo más fuerte posible. Rezando para que de algún modo alivie el dolor en el corazón de Kaori.

Los dos permanecieron así durante horas, hasta que el claro cielo azul había sido manchado de sangre roja por el sol poniéndose. Kaori resopló un poco en los brazos de Shizuku, y se agitó un poco. Shizuku preocupada miró a Kaori.

"Kaori..."

"Shizuku-chan... Nagumo-kun... se cayó, ¿no? Ya no está aquí, ¿verdad?"

Susurró Kaori con voz temblorosa. Shizuku no quería darle ninguna falsa esperanza. Si le decía a Kaori que seguía vivo, eso podría aliviar su dolor a corto plazo. Pero asustaría a Kaori para siempre cuando finalmente descubriera la verdad. Y Shizuku no soportaba ver a su mejor amiga herida más de lo que ya estaba.

"Así es."



"En ese entonces, parecía que a Nagumo-kun lo golpeó una de nuestras bolas de fuego..."

"¿Quién la lanzó?"

"No lo sé. Todo el mundo está tratando de olvidar que pasó. Da mucho miedo pensar en ellos. Porque si ellos fueron los que lo hicieron..."

"Ya veo".

"¿Los odias por eso?"



"... no estoy segura. Si supiera con seguridad quién era... Definitivamente los odiaría. Pero..."

si nadie lo sabe... quizás sea mejor así. Porque si lo averiguara, no podría contenerme..."

"*Ya veo...*" Kaori habló entrecortadamente, su cara aún enterrada en los brazos de Shizuku. De repente, secó las lágrimas de sus hinchados ojos rojos, y miró a Shizuku con renovada determinación.

"Shizuku-chan, no puedo creerlo. Nagumo-kun tiene que estar vivo en alguna parte. No creeré que está muerto".

"*Kaori, tú...*" Shizuku miró tristemente a Kaori. Sin embargo, Kaori cogió las mejillas de Shizuku con sus manos, y luego continuó hablando.

"Lo sé. Sé que es una tontería pensar que sobrevivió esa caída... Pero no hay pruebas de que haya muerto. ¿Y si la probabilidad de que sobreviva es menos del 1%? Todavía no es cero... Así que elijo creer."

"Kaori..."

"Me voy a poner más fuerte. Lo suficientemente fuerte como para protegerlo incluso de lo que está ahí abajo, y luego iré a buscarlo. No descansaré hasta que haya confirmado con mis propios ojos... lo que le ha pasado a Nagumo-kun... Shizuku-chan."

"¿Qué es?"

"¿Me ayudarás?"

"....." Shizuku conoció la mirada inquebrantable de Kaori. No había señales de locura o desesperación en sus ojos. Sólo una voluntad inquebrantable, una voluntad que no descansaría hasta que ella misma hubiera confirmado la verdad. Nada podría hacerla cambiar de opinión cuando Kaori se puso así. Era demasiado



testaruda como para que incluso su propia familia la tratase, y mucho menos Shizuku.

Con toda honestidad, probablemente era seguro decir que la posibilidad a la que Kaori se refería también podía ser cero. Sería natural asumir que cualquiera que piense de otra manera está simplemente tratando de escapar de la realidad. Incluso sus amigos de la infancia, Kouki y Ryutarou, probablemente tratarían de decirle a Kaori que no estaba cuerda. Pero esa fue precisamente la razón por la que sólo una sola respuesta vino a la mente de Shizuku.

"Por supuesto que lo haré. Al menos hasta que encuentres una respuesta que puedas aceptar".

"¡Shizuku-chan!" Kaori abrazó a Shizuku y le dio las gracias una y otra vez.

"No necesito que me des las gracias. Somos mejores amigas, ¿recuerdas?"
Contestó Shizuku, siempre el varonil samurái. El título que las revistas le habían dado era bastante adecuado. Justo entonces, la puerta de la habitación se abrió de repente.



"¡Shizuku! ¿Kaori se ha despertado...?"

"Sí, ¿cómo está Kaori?"

Kouki y Ryutarou entraron apresuradamente en la habitación. Habían venido a ver a Kaori. Parecía evidente que se habían apresurado después del entrenamiento, ya que la suciedad seguía manchando sus uniformes.

Desde la excursión al laberinto, los dos habían entrenado más duro que nunca. La muerte de Hajime también los había golpeado a ambos. Después de todo, eran ellos los que se habían negado a retirarse, lo que había causado la casi fatal crisis de la que Hajime tuvo que salvarlos. Ambos entrenaban mucho para no volver a hacer algo tan antiestético.



Aparte de esos dos, sin embargo, había una tercera figura colgada en la puerta. Shizuku le dirigió una pregunta, con su voz llena de sospechas.

"¿Por qué estás...?"

"¡Disculpa!"

"¡Yo-Yo me voy ahora!"

La figura se disculpó rápidamente, anulando las palabras de Shizuku. Como si hubieran visto algo que no deberían haber visto, salió apresuradamente de la habitación. Kaori les miró confundida. Sin embargo, el inteligente Shizuku se dio cuenta de cuál debía ser la causa.

Kaori estaba sentado en el regazo de Shizuku, y sosteniendo la cara de Shizuku en sus manos. Para un extraño debe haber parecido que estaban a punto de besarse. Shizuku, también, sostenía a Kaori por la pequeña espalda y el hombro, como una amante.



Debe haber parecido una escena muy romántica. Si esto hubiera sido un manga, sin duda habría habido pétalos de flores por todas partes en el fondo. Shizuku suspiró profundamente, apartándose de Kaori, que aún miraba fijamente confundida.

"¡Apúrate y vuelve aquí, idiota!"